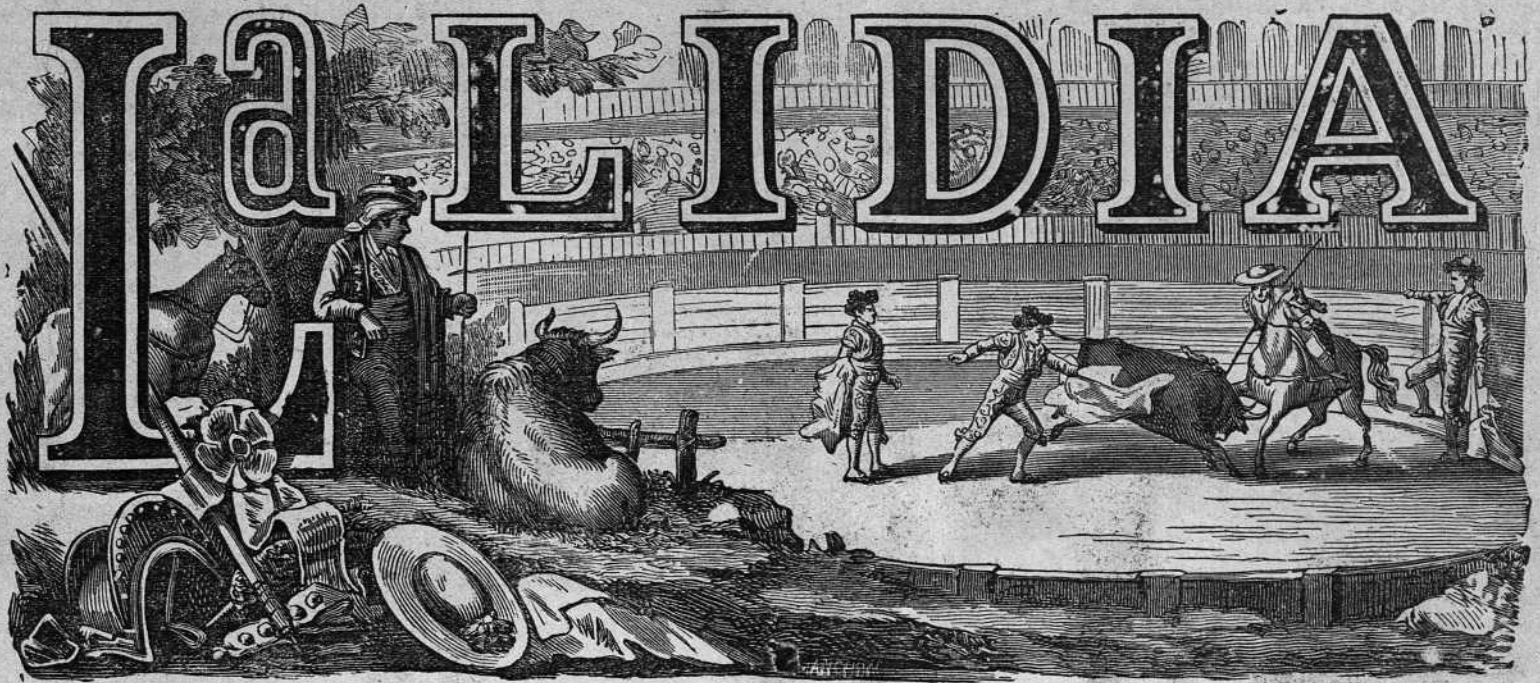


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre... » 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

La corrida del jueves, por J. Sánchez de Neira.—Nuestros dibujos.—Noticias.—Toros en Madrid (4.ª corrida de abono) por Don Cándido.

LA CORRIDA DEL JUEVES

LRA la primera de las extraordinarias con que la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid va á obsequiar á los aficionados; eran toros de la ganadería del Duque, primera de las de España, y eran ó estaban encargados de la ejecución de la lidia Lagartijo y Mazzantini.

Los elementos para la fiesta fueron bien escogidos; y si en los detalles dejó mucho que desear, digan lo que quieran los aplaudidores de oficio, en conjunto la corrida puede calificarse de buena. No nos cansaremos de repetirlo: el ganado es el principal elemento para que la función resulte buena, ó cuando menos aceptable.

Siendo los toros de Veragua, no hay que preguntar si cumplieron; pero tenemos obligación de decirselo á nuestros favorecedores, y con lo que expongamos podrán formar juicio por sí mismos.

Primero y cuarto: grandes, bien puestos, bien criados, de edad reglamentaria, mas cumplida la del último, y de esa preciosa pinta berrenda que es bastante común en esa ganadería. Segundo: colorado, de menos libras y edad, gachito y astiblanco (¿de cuándo acá tienen los toros del Duque cuerna blanca?); y los otros tres, cárdeno obscuro el tercero, y negros el quinto y sexto; finos todos, jóvenes todos y sin ser buenos mozos como los que primeramente hemos citado, de un trapío irreprochable. Nobles desde el principio al fin, hicieron de ellos los toreros cuanto quisieron, pero quisieron poco, porque dejaron mucho que desear, y no hemos de suponer que todo lo que omitieron para cumplir como debían, fuese por temor, y menos por ignorancia.

Es tarea la de la crítica ingrata siempre, y en la cual más se pierde que se gana, si á la materia de cuernos se dirige, porque siendo su objeto el de procurar la conservación y observancia de los principios reconocidos como buenos por la experiencia, ignóranse éstos por muchas gentes—á quienes la pasión quita conocimiento—y molesta sostener un día, y otro, y otro, una

lucha constante que hace mella en todos menos en quienes debiera, que nunca nos hemos mordido la lengua por dar á cada uno lo que merece en justicia.

No satisficieron los deseos de los aficionados más que los toros primero, quinto, sexto y cuarto, por el orden referido; pues aunque hay gente que antepone al primero el corrido en quinto lugar, optamos por aquél, sin atender al número de jacos que despacharon respectivamente. Depende eso de varias circunstancias, y muy mucho de la voluntad de los picadores y de su pericia. No hay, sin embargo, que hacer en ello hincapié, puesto que buenos fueron uno y otro, pero ¡qué salida la del primero! vale toda la faena de una tarde.

Trabajaron Badila y Agujetas con buenos deseos, y en la mayor parte de las varas que colocaron lo hicieron á conciencia y con arte; en una ó dos, Calderón (Pepe) pinchó bien, pero en las demás hizo lo que sus otros compañeros, cuyos nombres no queremos apuntar. Verdad es, y dicho sea para su descargo, que á veces se encontraron abandonados de los espadas y sin más auxilio que el de Dios, sobre todo en las primeras varas, á las que nunca acuden, como es su deber, los que al lado izquierdo de los caballos deben estar colocados. Un Presidente que lo entendiera, no haría señal para la salida del toro hasta que viese á los espadas situados convenientemente, ó á los peones que éstos designasen, si el hueso querían darle á las segundas partes, para recoger luego el *momio* de tomar en los tercios la salida del bicho con una *nica* que nada tiene de *vero* y rematar con un recorte á punta de capote, pero nunca al brazo.

Los banderilleros bien, muy bien, tan bien, que va á llegar día en que se den 4 890 por un cuarto, como dan los ciegos otras tantas mujeres en unas coplas. ¿Qué importan en toda una tarde un par del Regaterillo y otro de su hermano? Hasta los espadas en esta suerte cumplieron medianamente cuando, á petición del público, las clavaron al último toro. Es la primera vez que no recibió aplausos merecidos banderilleando el maestro Lagartijo ¡cómo cambian los tiempos! Puso dos pares al cuarteo muy malo el primero, caído, desigual, con salida falsa, etc., que dejó *helados* á sus partidarios, y otro nada más que regular; y qué tal sería aquél cuando su compañero Mazzantini le ofreció, para que se repusiera del descalabro, la cesión del turno. ¡Fué *guasa*, D. Luis? Tam-

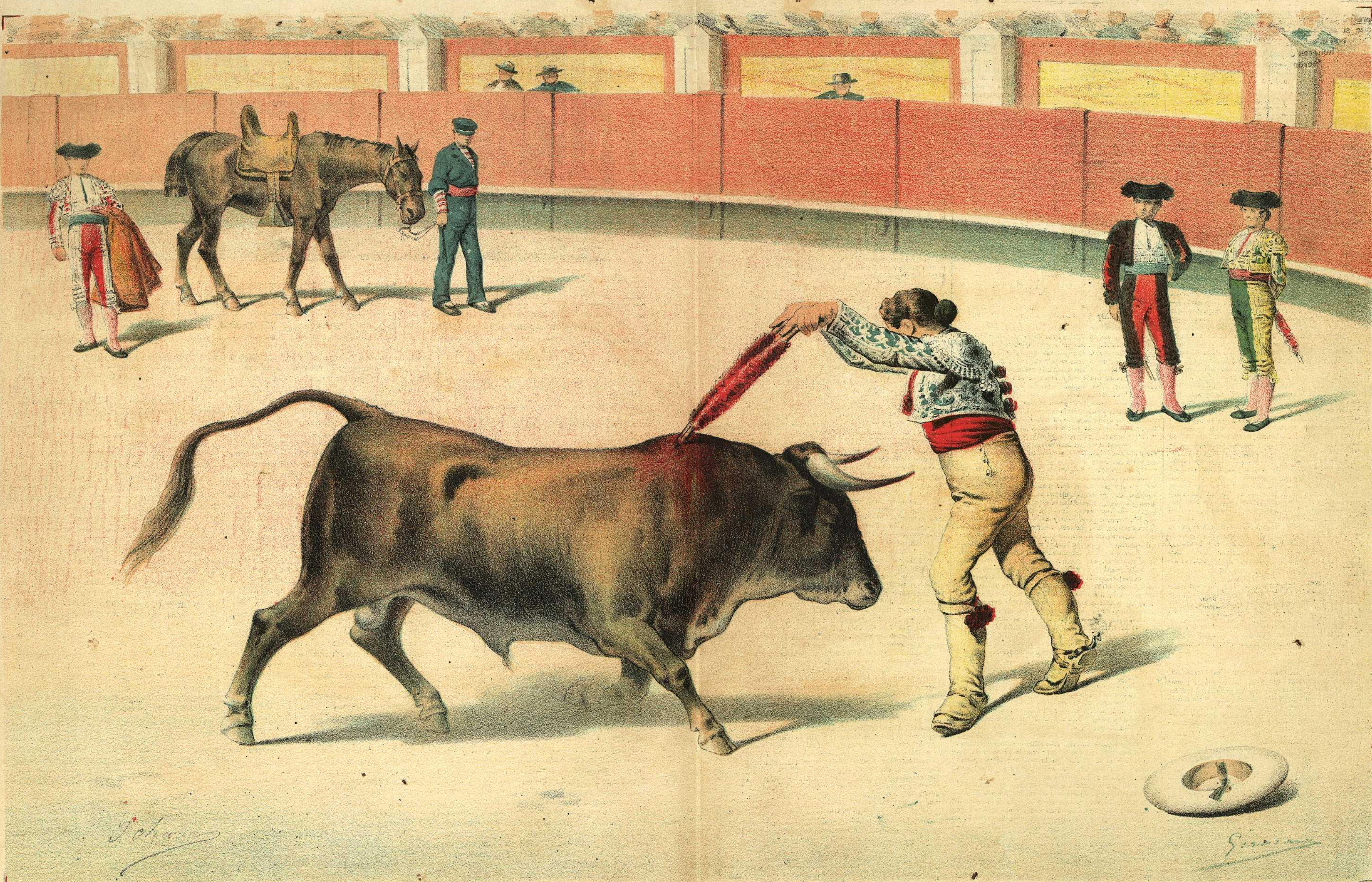
co este gustó en su primer par, aunque sí en el segundo, que fué de mérito por estar cambiados los terrenos y estorbando la natural querencia del bicho.

Al matar tampoco hicieron gran cosa los espadas como no fuera mostrar actividad en los pies, que nunca pararon.

Rafael pareció en muchos momentos pesado y desconfiado. Empezaba manejando bien la muleta, y á los pocos pases se reparaba, resultando en sus dos primeros toros, que en vez de apoderarse de ellos iba él perdiendo terreno: faena hubo que empezó frente al tendido número 8 y concluyó en el 10, retrocediendo ante la cara de la fiera. Más animado en el quinto, le trasteó de cerca con algunos buenos pases aunque movidos, y con otros grandemente aplaudidos por el vulgo, pero dados sin elegancia, porque no es elegante encorvarse, y mucho menos barrer el suelo con el trapo, aparte de que aquel jugueteo era innecesario, puesto que el animal no estaba encampanado. Demostró gran *astucia* en llevar al toro y sitiárselo entre los caballos muertos, y allí, aprovechando el cambio de terrenos, en darle una estocada que, como fué corta por no meterse, no impió al toro perseguir gran trecho al espada, contra el cálculo que se forjó.

Si Mazzantini no poseyese tan asombrosas facultades como le adornan, hubiera sufrido ya un desengaño al preparar las reses á la muerte. Lo que no hacen los brazos, súplene las piernas, que usa con incalculable ventaja, á pesar de ser tan corpulento. Quisiéramos que extendiese más el brazo, despegándole pausadamente del cuerpo, y de ese modo la muleta llevaría su inclinación natural, él torearía con más soltura y el espectador tendría menos zozobra: que tomase á las reses más en corto, ya que sus facultades le permiten sacarlas fácilmente con solo extender el brazo; y que despidiese en ese acto á cuantos le rodean, quedándose únicamente con un par de banderilleros que le obedezcan, porque si á otros les conviene mucha compañía, él para nada la necesita. Todas las cuadrillas se empeñaron en llevar el sexto toro á las tablas y allí hubo de matarle con exposición verdadera, en términos de que á otro espada de menos fuerza le hubiera costado caro. Arrancó al volapié á más distancia que otros, tal vez porque su estatura domina más la reses y quiera evitar las estocadas traseras y perpendiculares: disculpa es, aunque discutible, pero no la tiene si aprende el cuarteo y no va recto, como siem-

LA LIDIA.



pre fué. Bien en los quites, pero mejor Lagartijo, que si en banderillas y estocadas quedó por bajo, con el capote y la muleta sobresalió.

Los honores de la corrida, que resultó muy aceptable, fueron en justicia para los toros del Duque, bravos y de excelentes condiciones, á excepción del segundo y tercero, que no pasaron de regulares.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTROS DIBUJOS

La falta de espacio nos obligó á última hora á retirar la explicación correspondiente al de nuestro número anterior, y considerándola necesaria, tanto para la mejor inteligencia de los lectores como por las lamentables consecuencias del suceso representado, la insertamos á continuación.

LA COGIDA DE JUAN ROMAN, CARO

El 17 de Noviembre último, segundo día del tentadero de reses bravas de la ganadería del marqués del Saltillo, llevado á cabo en la Isla Menor (Sevilla), el primer becerro sacado del rodeo, *Dudoso* de nombre, número 24, de dos años, cárdeno oscuro, entrepelado, bien puesto y cornicorto, después de tomar en toda regla tres puyazos, arremetió de nuevo al caballo que montaba el picador Caro, encargado de la operación, dándole un derrote en el estribo derecho que le hizo salir botado de la silla y caer de espaldas por el lado izquierdo. El ruido producido por la mona que sobre el pantalón llevaba puesta el jinete, llamaron la atención del codicioso becerro, que hizo por Caro, infiriéndole una terrible cornada en la parte inferior derecha del vientre, con salida de los intestinos, y cuyo desgraciado accidente no pudieron evitar el marqués y el condecorador de la ganadería, por listos que anduvieron, consiguiendo sólo que mediante un coleo el bicho abandonara su presa.

Transportado con gran cuidado el herido desde el lugar de la ocurrencia á la casa que en Sevilla posee el señor marqués del Saltillo, y no obstante lo esmerado de la asistencia y la inteligencia y práctica de los facultativos de ella encargados, la ciencia se declaró impotente, falleciendo el 1.º de Diciembre siguiente, á las cinco de la tarde.

Había nacido el desdichado Juan Román Caro en Dos Hermanas, pueblo de la mencionada provincia, el 7 de Enero de 1856, demostrando desde muchacho gran afición á las faenas del campo y al roce con el ganado bravo, llegando á adquirir gran conocimiento de las reses y mucha pericia en las tientas, derribos, apartados, etc.

Convertido resueltamente en picador de toros, en un principio toreó sin cuadrilla fija y donde se le proporcionaba, ingresando en 1884 en la de Manuel García (el Espartero), en la que reveló sus estimables condiciones de competencia y arrojo, alcanzando muchas y legítimas ovaciones en todas las Plazas donde se presentó.

Como prueba de su coraje, citaremos un caso que ahora recordamos, en una de las primeras corridas en que el Espartero tomó parte en Madrid. Al poner una vara á un toro de mucho empuje sufrió una tremenda caída en la que quedó debajo del caballo, que en uno de sus movimientos le hirió de una patala en la frente, inundándole el rostro de sangre. Cualquiera otro se hubiera retirado á la enfermería. Juan Román sacó tranquilamente el pañuelo, se lo ató á la cabeza, y montando otra vez á caballo, siguió picando toda la tarde, con una sangre fría y un valor rayano en la temeridad.

Aunque joven, Caro había pasado ya por el duro trance de perder á la madre de sus hijas, de seis y cinco años, que al perder á su padre quedaron en el mayor desamparo, habiendo acudido á remediarlo ganaderos, diestros y amigos, con tanto interés y nobleza como reclamaba el mérito del infeliz piquero.

LA LIDIA, por su parte, lamenta en la pérdida de Caro, la de uno de los lidiadores á caballo de más conciencia y valentía que han picado los redondeles en estos últimos años.

EL PICADOR CHARPA PONIENDO BANDERILLAS

Suerte ejecutada más de una vez por el famoso piquero en la Plaza de Sevilla. La dificultad en practicarla, y el mérito excepcional al conseguirla, se comprenderá sin esfuerzo, teniendo en cuenta el pesado atavío de los toreros de á caballo, que contrarrestan por completo la soltura necesaria para el segundo tercio de la lidia; á pesar de lo cual, Charpa la consumó en ocasiones, demostrando en ello sus grandes conocimientos taurómicos.

Noticias.

El Sr. D. J. Gualberto Sierra, distinguido aficionado residente en Montevideo, nos ha remitido unos excelentes apuntes sobre la última temporada taurina en aquella lejana capital, de los cuales entresacamos las siguientes notas.

Se han celebrado en la Plaza de Toros de la Unión diez corridas, siete de ellas de abono y las tres restantes de beneficios. El público, que ha concurrido en mayor número que nunca, encontró deficientes en un principio la cuadrilla, compuesta de los espadas Marinero y Loco; banderilleros el Sevillano, Abalito, Torerito, Potoco, Fichita y otros, y picadores Chele, Postigo, Terrible y Cortada, por lo que fué preciso telegrafiar á Lagartija, que con el peón Cangrena y el piquero Feijoo la reforzaron, con aprobación de aquellos aficionados, que sienten grandes simpatías por el citado matador, hasta el punto de obsequiarle considerablemente y en triunfo del circo.

En la última corrida, verificada el 24 de Febrero, un

toro mestizo llamado *Pampero*, que ocupó el quinto lugar, castaño oscuro, bragado y agudo de puntas, alcanzó á José Villegas (Loco), al intentar colearle en una caída al descubierto que propinó al Chele. El diestro tomó tan largo al animal, que éste, al revolverse, le causó una cornada de siete centímetros en la parte superior é interno del muslo derecho, estando Lagartija tan oportuno con el capote, que gracias á la prontitud con que se interpuso entre la fiera y el herido pudo éste librarse de mayor desgracia. Esto no obstante, pasó por su pie á la enfermería y pudo curar en 15 ó 20 días, merced á los cuidados de acreditados médicos de la localidad.

Además de este percance, hay que registrar durante la temporada un puntazo al Marinero en la mano izquierda entre los dedos pulgar é índice; el magullamiento del pie derecho á Potoco; la fractura del húmero izquierdo á Postigo y fuertes contusiones al Acetero y Cortada á consecuencia de terribles batacazos.

Finalmente, cuatro horas después de terminada la posterior corrida, falleció, víctima de largo padecimiento y de su avanzada edad, el conocido ganadero y co-empresario don Felipe Victoria, querido y apreciado de todos por su laboriosidad.

**

El *Toro Cómico* ha aumentado su galería de retratos de gran tamaño, con el del joven matador Rafael Guerra (Guerrita), ejecutado con acierto por el dibujante M. Reñón. En nada desmerece de los publicados anteriormente por el mismo colega de Lagartijo, y Frascuelo, por lo que le auguramos igual éxito.

Toros en Madrid

4.ª CORRIDA DE ABONO.—12 MAYO DE 1889

Los toros de D. Francisco Gallardo, de Sevilla, fueron los lidiados en la tarde de ayer, por los diestros Rafael Molina Lagartijo y Salvador Sánchez Frascuelo, y sus respectivas cuadrillas.

1.º *Romo*; negro entrepelado, bragado, flaco y abierto; fué saludado por Rafael con seis verónicas, una de ellas buena, y tomó con alguna voluntad seis varas, dió dos caídas y mató dos caballos.

Juan y el Torerito le pusieron tres pares cuarteando, siendo malo el primero de Juan.

Rafael toreó de largo con seis pases, y se tiró á volapié, dando media estocada, á la que siguió otra caida descabellando la primera vez que lo intentó.

2.º *Gargantillo*; berrendo en negro, capirote, botinero, flacucho y feo; tomó con más voluntad que poder seis varas y dió una caída.

Entre Ostión y Pulguita le pusieron tres pares; uno bueno del primero.

Salvador le tomó de cerca, pero con demasiada gente al rededor, sin que pudiera fijar al toro durante la faena, y de lejos y á paso de banderillas, acertó con una estocada en la misma cruz, que le hizo polvo. (Aplausos.)

3.º *Tendero*; negro bragado, de más presencia que sus hermanos, fino de pelo y basto de pezuña y cuerno. Con escasa bravura, pero con poder y certeza en las acometidas, tomó 10 varas, dió una caída y mató cuatro caballos.

Torerito puso un par bueno, al cuarteo, al que siguió otro regular de Juan, terminando el primero con un par á la media vuelta.

Rafael, después de sufrir un varetazo del bicho al segundo pase, y con la eficaz ayuda de su hermano, atizó una corta á la que siguió otra delantera é ida que dió ocasión á una serie interminable de capotazos secos de los peones, que no le hacen doblar, teniendo el matador que arrancarse de nuevo dando un pinchazo en hueso y una baja. El puntillero hunde el estoque y levanta otra vez al toro que al fin muere. El matador recibió el primer aviso de la presidencia.

4.º *Bandolero*; berrendo en negro, capirote, botinero y cornicorto, de mejor lámina que los anteriores, y con más carnes.

Tomó con voluntad nueve varas, dando una caída y matando un caballo.

Ojitos puso un par y el Ostión medio, siguiendo el primero con otro al cuarteo.

Salvador empleó una faena deslucida para darle una estocada á un tiempo, tomando hueso, otra á volapié cruzada, una corta en hueso y otra algo mejor, pero con tendeneías, y un buen descabello.

5.º *Tostonero*; castaño albardado, bociblanco, meleno, estrecho y bien encornado. Al tomar la primera vara desmontó é hirió al picador Telillas, y á la cuarta dejó Cirilo la vara en el morrillo de la res, con lo cual perdió ésta las ganas de pelea. Tomó con bravura al principio ocho varas, dió cinco caídas y mató un caballo.

Entre Juan y Torerito le pusieron dos y medio pares.

Rafael se quitó de enmedio al enemigo, mediante dos pinchazos en hueso y un sablazo pescuecero de la peor especie, otro bajo, un pinchazo en hueso y una delantera en las tablas á paso de banderillas, terminando con un descabello á la primera.

6.º *Gitano*; negro listón, de libras y bien armado. Tomó con poca voluntad ocho varas, dió dos caídas y mató un caballo.

Ojitos y Pulguita clavaron tres pares, uno muy malo del segundo, y Salvador terminó con un pinchazo sin soltar, una corta, otra lo mismo, otro pinchazo en hueso y un descabello á la primera.

Y como la monotonía no agrada á nadie, aunque recaiga en cosas muy buenas, y llevábamos ya algunas corridas aceptables, tenía que venir forzosamente el contraste, ó sea

lo malo, y por Dios que se presentó con tales caracteres, que consiguió aburrir al más pintado, y el más pintado en esta ocasión fué el público que aguantó con suma resignación el espectáculo de una corrida tan sólo digna de esas tardes de invierno en que los moruchos hacen las delicias de los jóvenes principiantes. ¡Lástima que no hubiera habido necesidad de apelar á las flamantes banderillas lírico-piro-técnicas para que el efecto fuera mayor y el resultado completo!

EL GANADO

Mucho ha decaído la raza famosa de los antiguos Barberos que por las muestras no conseguirán de hoy en adelante acreditar á nadie, ni á su actual propietario señor Gallardo; pues si en pinta son variados y algunos bonitos, en cuanto á sangre y demás condiciones que dieron nombre á sus antepasados, han perdido todo cuanto tenían que perder, á lo menos juzgando por los lidiados en la cuarta corrida de abono.

Hecha la salvedad de un par de ellos, que fueron voluntarios y certeros en herir siempre, por supuesto, con escasa bravura, los cuatro restantes se las disputaron á tontos ó huidos, contribuyendo á hacer más palmarios estos defectos, de suyo capitales, la lidia soporífera y casi de limosna que les dieron los encargados de ella. De alguno de los huidos y revoltosos en el último tercio, pudo sacarse algún más partido; pero como los diestros no lo tuvieron por conveniente, al deslucirse ellos, deslucieron, más de lo que ya están, á las reses del Sr. Gallardo.

En prueba de lo que decimos, podemos citar el caso del quinto toro, que empezando bravo, se encontró al cuarto puyazo con la garrocha envainada, convirtiéndose con tal motivo en respetable manso.

LOS MATADORES

Si méritos contraídos en no lejanos tiempos por los dos matadores, no hubieran contenido al público dentro de los límites de una respetuosa consideración, es seguro que en la tarde de ayer les hubiese llamado al orden con manifestaciones nada agradables para ellos, y, en honor de la verdad, harto justificadas.

Lucirse en las faenas y matar toros con aplauso cuando sus condiciones se prestan á ello, es fácil y agradable; pero cuando hay que demostrar conocimientos en el arte y la maestría de que blasonan, y que reconocemos, con reses que no son tan manejables y no intentan siquiera verificarlo, se hacen acreedores á que la crítica les retire toda consideración, y les enseñe que á la afición, á quien deben todo lo que valen, han de demostrarle, por lo menos, sus deseos de complacerla, ya que sus fuerzas en determinadas ocasiones aparezcan un tanto insuficientes para conseguirlo. Y conste que hablamos en tesis general.

Rafael.—Empezó su faena con el primero, que llegó á la muerte algo guason, con algunos pases de lucimiento, aunque engendrados muy de largo, y entró bien en la primera media estocada á volapié; después se desconfió algo y dió cima á la muerte del bicho con otra media estocada en las tablas, y un descabello á la primera.

En su segundo, cuyo principal defecto era el de revolverse, empezó con bríos, pero alcanzado al tercer pase y derribado en tierra por tapar á la res su viaje natural, perdió todo su aplomo, y resultó una faena pesada y aburrida, compuesta de tres estocadas y un pinchazo, favoreciéndole el puntillero con ahondar el estoque, que como no estaba en su sitio, no dió el resultado apetecido, para que se echara después de un aviso de la presidencia.

El último toro estaba huido, y el matador, por no ser menos, le sacó ventaja, consiguiendo aburrir otra vez más á los espectadores con un número de pinchazos y estocadas que arriba detallamos para solaz de nuestros lectores.

Como puntillero, Rafael se colocó á envidiable altura, descabellando dos de sus reses al primer intento.

En quites, brega y dirección, apático.

Salvador.—Con pequeñas variantes, lo que decimos de Lagartijo es aplicable á Frascuelo, y lo de éste al otro, pues realmente parece que los dos Senadores taurómicos habían cambiado previamente sus impresiones.

Su primer toro, que estaba incierto y que sentía crecer la hierba, se atontó más con la mucha gente que tenía al rededor, y que dificultaba la lidia en vez de favorecerla, detalle que se repitió en los tres toros, y que extrañamos, tratánlose de diestro tan animoso. Después de tantearle y pasarse dos veces sin herir, tuvo la suerte de agarrar una media estocada buena á paso de banderillas, que hizo rodar al bicho.

En su segundo notamos en él la manía de torear contra la querencia natural de la res, haciéndose por esta causa la lidia pesada y laboriosa, hasta el punto de pinchar cinco veces infructuosamente, y en el último no castigó una sola vez con la muleta, y pinchó, en breve tiempo, cuatro veces sin necesidad, pues no el toro, sino la poca decisión suya fueron causa de ello.

Como puntillero, ó sea descabellando, bregando y en quites, haciendo exacto *pendant* con su compañero, al que acudió en una ocasión, muy oportunamente, con un capote.

LOS BANDERILLEROS

No practicaron nada que sea digno de mención y sólo Juan Molina merece nuestro aplauso como peón.

LOS PICADORES

Como los banderilleros y nos quedamos cortos. Buena la entrada y bien la Presidencia; y como decía aquel pobre filósofo:—Otra vez será, ¿eh?

DON CÁNDIDO.